

CONTENIENDO LA PROLIFERACIÓN DE ARMAS QUÍMICAS: EL CASO DEL GRUPO AUSTRALIA

Agustín Muniagurria³

Durante el siglo XX, una de las formas más difundidas para librar la guerra fue recurriendo al uso de armas químicas (AQ en adelante) producto de su gran potencial destructivo. Este trabajo pone el foco en el Grupo Australia (GA), un notable intento por frenar el desarrollo de este tipo de armamento, y el contexto en el que éste se llevó adelante. Además, se desarrollarán, sucintamente, algunos usos históricos de AQ y los distintos tipos que existen, funciones del GA, resultados que éste obtuvo y cuestiones conexas. Para los fines de este trabajo se tomará la definición de AQ esgrimida por la Organisation for the Prohibition of Chemical Weapons (OPCW), siendo éstas “sustancias químicas tóxicas y sus precursores que podrían ser, en vista de su toxicidad, carácter y cantidad, utilizadas como medio para llevar a cabo operaciones de combate, con excepción de aquellos destinados a fines no prohibidos por el presente” (ACT No. 19/1997).

El uso de AQ no es de reciente data. Los primeros antecedentes de gases tóxicos empleados en combate datan del 2000 AC en la India, volviendo a aparecer más de 1500 años después en la Grecia clásica durante la Guerra del Peloponeso en forma de humos venenosos, que se producían tras mezclar azufre y una especie de resina de brea. Más recientemente, en el siglo XIX los británicos introdujeron ácido pícrico en sus proyectiles de artillería cuando luchaban contra los Boers en Sudáfrica (Marauhn 2016). La Primera Guerra Mundial (1914-1918) produjo un giro dramático en la historia de las AQ: Alemania las utilizó a gran escala en por primera vez el 22 de abril de 1915 en Leper, Bélgica, y lanzó sucesivos ataques de gas mostaza. El elevado número de bajas ocasionadas por las AQ, rondando el millón, provocó una considerable reacción de los aliados quienes expresamente mencionaron este asunto en el Tratado de Versalles (1919) y materializaron sus preocupaciones en el Protocolo de Ginebra de 1925 (Caves y Carus 2022). En el período de entreguerras, Francia y España arrojaron gas mostaza en la Guerra del Rif frente a Marruecos (1921-1927), Mussolini empleó químicos en Abisinia (1935-1936) y los japoneses lanzaron gases en Manchuria, durante 1937 y 1938. Tras la Segunda Guerra Mundial, un caso relevante de utilización de químicos fue el de Estados Unidos en la Guerra de Vietnam (1964-1975) al emplear defoliantes, herbicidas y bombas de napalm y fósforo, siendo el Agente Naranja el químico más utilizado (Marauhn 2016). Posiblemente el uso de AQ más relevante para este ensayo sea el que Saddam Hussein le dio a los agentes nerviosos entre 1980 y 1988 en Irán y contra los kurdos en su propio país, totalizando alrededor de 50.000 bajas e instalando en Occidente la idea de regular más eficientemente las AQ.

Fue en aquel contexto de aumento en el uso de químicos en combate, los grandes avances tecnológicos logrados en este campo, la preocupación durante los 80's por la potencial proliferación en Asia y los fracasos anteriores para contener este tipo de armamento que Australia propuso formar un grupo más especializado, cuya credibilidad como estado anti AQ era elevada debido a su participación en el Comité Ad-Hoc de Armas Químicas de Naciones Unidas, compromiso diplomático contra éstas, colaboración en el grupo especializado que corroboró el uso de AQ en la Guerra del Golfo y experiencias de primera mano, tanto de sus soldados con los

³ Agustín Muniagurria es estudiante avanzado de la Licenciatura en Relaciones Internacionales (UCA). Correo electrónico: agustinmuniagurria@uca.edu.ar.

gases en la Primera Guerra Mundial como en los experimentos con gas mostaza de los que participó durante la Segunda Guerra Mundial (Nicholls 1995). Sobre los principales caracteres del GA, éste reviste un carácter de informalidad, concebido así en aras de que cada estado parte cumpla con los lineamientos que el grupo establece o mantenga una actitud pasiva, si así lo desea; sus reuniones funcionamiento y eventos se dan sin seguir ningún tipo de procedimiento o acuerdos escritos, aunque Australia se encarga de auspiciar los encuentros y procedimientos administrativos del grupo (Vogel 1997); tampoco tiene el GA estatutos ni secretarías y sus miembros son, eminentemente, estados occidentales con industrias de productos químicos. En un inicio, el grupo estuvo conformado por 14 estados parte y a 2024 ya cuenta con 42, incluyendo íntegramente a la Unión Europea y países como Estados Unidos, Australia o Argentina; asimismo, India desistió de sus persistentes objeciones al GA durante los 90's y en 2018 se convirtió en el más nuevo participante.

En esencia, el GA tiene tres funciones cruciales: implementar controles de exportación sobre químicos de doble uso, es decir, aquellos que pueden ser utilizados tanto para fines pacíficos como militares, equipamiento y promover intercambios de información entre los miembros. Por un lado, los controles de exportación se realizan basándose en una lista de 89 elementos químicos confeccionada por el GA, que al ser enumerados de forma individual permiten a los oficiales encargados de controlar las exportaciones alrededor del mundo, usualmente sin formación química especializada, discernir con mayor facilidad si el elemento inspeccionado está comprendido en la lista de prohibiciones, evitando demoras en el proceso (Costanzi et al. 2023). Por otro lado, los intercambios de información son igualmente importantes y versan, fundamentalmente, sobre políticas nacionales de control de exportaciones de elementos químicos y biológicos, o sobre reportes de inteligencia acerca de intentos de estados para adquirir o desarrollar AQ o biológicas.

Existen posiciones diversas en cuanto a los resultados logrados por el GA. De forma más recurrente los autores concluyen que el grupo ha tenido un éxito moderado, teniendo todavía un trecho por recorrer en aras de cumplir con sus propósitos. En esta línea, sobre las AQ, Nicholls afirma: "Si bien el Grupo Australia no puede ser considerado como un éxito total, su existencia incrementó el costo de proliferación" (Nicholls 1995:79); asimismo, para McCormack "Si bien el Grupo Australia no provee una garantía de no proliferación en ausencia de una convención comprensiva que prohíba las armas químicas (...) es posiblemente el mecanismo de contra-proliferación más efectivo que la comunidad internacional podría realmente esperar" (McCormack 1992: 165-166) y para Costanzi et al. "los precursores de armas químicas cubiertos por el GA representan sólo un subconjunto limitado de los agentes y precursores (...) Este enfoque deja lagunas abiertas que podrían ser aprovechadas por los proliferadores" (Costanzi et al. 2023:7). Perspectivas un tanto pesimistas del GA afirman, por un lado, que los controles de las exportaciones consisten en restricciones a la oferta, sin abordar la demanda e ignorando toda un área de investigación y conocimiento; y por el otro, que el grupo padece una seria debilidad al no tener capacidad para imponer sanciones a quienes ignoren sus directivas, hecho que le impide consolidarse como un mecanismo efectivo para evitar la proliferación de AQ. Por último, otros valoran muy positivamente la actuación del GA, como es el caso de Vogel (1997). Según él, "Quizás el mecanismo de contra-proliferación más efectivo hasta la fecha sea el Grupo Australia" (Vogel 1997:6).

Cualquiera sea la postura que se adopte sobre el éxito del grupo, es menester hacer mención a los eventos sucedidos durante la década de 1980 respecto de la planta de armas químicas descubierta en Rabta, Libia, cuya existencia fue revelada por Estados Unidos en 1988. Este episodio fue crucial para el GA porque mermó en un inicio su legitimidad de foro contra-proliferador al descubrirse, poco después de su puesta en marcha en 1984, que en dicha instalación, llamada *Pharma 150*, no podrían haberse producido los gases encontrados (mostaza y sarín) sin la complicidad de firmas establecidas dentro de países que conformaban el GA, cargándose la responsabilidad fundamentalmente en Alemania y en menor medida en Suiza, Japón, Italia, Dinamarca, Austria, Reino Unido, Francia y Polonia.

En síntesis, este ensayo ha expuesto el contexto histórico de las AQ y las razones para la creación del GA, detallando sus características, funciones, miembros, algunas opiniones sobre sus resultados y la centralidad del descubrimiento de AQ en Libia junto con la ulterior complicidad de miembros del grupo como atenuantes de la

legitimidad de éste como espacio contra-proliferador. Personalmente, considero que el GA es un loable intento de cooperación en un tema tan sensible como las AQ. Aunque el grupo ha tenido ciertos vicios, logró discutir más seriamente la problemática aunque sin eliminar su uso, como demuestran los casos de Rusia en 2002 usando fentanilo para acabar con una toma de rehenes, el ataque del culto *Aum Shinrikyo* con gas sarín al metro de Tokio en 1995, o la represión con gases químicos del dictador sirio Bashar al-Assad a manifestantes en marzo del 2011. Adicionalmente, el GA sirvió como muestra de cooperación entre países pertenecientes al bloque occidental en el contexto de guerra fría para ponerle fin a la escalada de tensiones que se venían dando hacía ya varias décadas en el continente asiático, cantidad que se amplió una vez terminada la guerra e incluyó a países que antes formaban el bloque soviético (como los países bálticos, Croacia o Eslovenia) y a un histórico objetor como lo fue India. Por todo lo expuesto, encuentro especialmente acertada la reflexión de McCormack (1992), citada con anterioridad, al sostener que el Grupo Australia quizás sea el mecanismo de contra-proliferación más efectivo que podría esperar la comunidad internacional. Así las cosas, puede atribuírsele un relativo éxito al grupo y considerarlo como un más que destacable antecedente a intentos futuros de controlar la proliferación de AQ.

Bibliografía

- ACT No. 19/1997 (1997). On Some Measures Concerning Chemical Weapons Prohibition, and On Amendments to Act No. 50/1976 Coll. 'On Zone Planning and the Building Code' (Building Act), as amended, the Small Businesses Act No. 455/1991 Coll., as amended, and the Penal Code Act No. 140/1961 Coll., as amended, OPCW, disponible en: <https://lc.cx/o-mExW>.
- Caves, J. P & Carus, W. S. (2022). *Controlling Chemical Weapons in the New International Order*. Center for the Study of Weapons of Mass Destruction Proceedings. Disponible en: <https://wmdcenter.ndu.edu/Portals/97/CSWMD%20Proceedings%20Aug%202022%20Final%20for%20Web.pdf>. Consulta: 10 de octubre de 2024.
- Costanzi, S., Koblenz, G. y Cupitt, R. (2023). Expanding the Australia Group's chemical weapons precursors control list with a family-based approach. *Pure and Applied Chemistry*, 95 (3), 261-271. Disponible en: <https://doi.org/10.1515/pac-2022-1113>. Consulta: 10 de octubre de 2024.
- Marauhn, T. (2016). Chemical Weapons and Warfare, en *Max Planck Encyclopedia of Public International Law*. Disponible en: https://moodle2.units.it/pluginfile.php/464019/mod_resource/content/1/CHEMICAL%20WEAPONS.pdf. Consulta: 10 de octubre de 2024.
- McCormack, T. L. (1992). Some Australian efforts to promote chemical weapons non-proliferation and disarmament. *Australian Yearbook of International Law*, 14, 157-178. Disponible en: <https://rb.gy/jh3iw1>. Consulta: 10 de octubre de 2024.
- Nicholls, A. (1995). *Middle powers and Australia's role in multilateral negotiations: the case of the Chemical Weapons Convention*. Sydney: UNSW Sydney.
- Vogel, F. (1997). *The chemical weapons convention: strategic implications for the United States*. USAWC Press. Disponible en: <https://rb.gy/9nmlnp>. Consulta: 10 de octubre de 2024.